

LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS



Aunque todas las prácticas hacia el Sagrado Corazón de Jesús atraen a nuestra alma toda clase de gracias y bendiciones, sin duda, el acto capital en la devoción al Corazón de Jesús es el consagrarse a Él.

A este respecto Santa Margarita María de Alacoque nos dice en sus revelaciones:

"Los que se hayan dedicado y consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, no perecerán jamás; que por ser ÉL la fuente de todas las bendiciones, las repartirá con afluencia en todas las personas que se hayan consagrado a su Divino Corazón"

La consagración verdadera, y decimos verdadera, porque no se trata del recitado de una fórmula, pues esto sería rezar una consagración como se reza cualquier otra oración, pero no sería consagrarse, es un acto en sí de tanta importancia y grandeza como no hay otro en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Y sigue diciéndonos la Santa:

"No hay atajo más breve ni medio de salvación más seguro que consagrarse al Divino Corazón de Jesús y demostrarle nuestros sentimientos de amor, honra y alabanzas de que somos capaces".

La consagración es una donación al Corazón de Jesús de nuestra vida presente, pasada y futura. Es un pacto que hacemos con Él. Él cuidará de nosotros y nuestras cosas, si nosotros cuidamos de Él y de las suyas

¿CÓMO HA DE HACERSE LA CONSAGRACIÓN?

Para que la consagración sea perfecta, lo primero hay que estar conscientes de lo que se va a hacer. Una vez decididos a consagrarnos se debe escoger una fecha especial, bien alguna festividad del Corazón de Jesús, un primer viernes de mes o alguna festividad de la Virgen.

Se debe confesar y comulgar y, es precisamente después de la Comunión del día que hayamos elegido, cuando con nuestra fórmula, en la Iglesia ya en nuestro banco y de rodillas, hacemos la donación de todo nuestro ser consagrándonos al Señor.

El día que haga un niño la consagración al Corazón de Jesús, sería muy apropiado, hacerle una fiestecita o algún regalo, para que siempre recuerde que está consagrado al Corazón de Jesús. No hace falta decir a quienes se consagren, que la consagración no es solo para un día determinado sino para siempre, y que la misma hay que vivirla cada día de nuestra vida. Lo mismo se puede hacer para la consagración al Inmaculado Corazón de María.

Oración de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús, Rey de amor! Por mediación de vuestra Madre y Madre mía la Santísima Virgen María, acepto muy gustoso el pacto que Vos me proponéis de cuidar Vos de mí y de mis cosas y cuidar yo de Vos y de vuestra gloria. Todo lo mío lo pongo en vuestras manos: mi familia, negocios y ocupaciones todas; mi cuerpo con sus sentidos, salud y vida; mi alma con sus potencias, virtudes y méritos; mi propia salvación y santificación.

Cuidad Vos de mí. Yo en cambio cuidaré de Vos: de glorificaros cuanto pueda. Os prometo contribuir con comuniones, misas, rosarios, oraciones y jaculatorias; con la paciencia en sufrir las cruces ordinarias de la vida; con el fiel cumplimiento de las obligaciones de mi estado; con obras de misericordia, con limosnas y sacrificios; con la propaganda, con el ejemplo, de palabra y por escrito, a daros toda gloria y reparación que me sea posible. Quiero extender por todo el mundo vuestro reinado de Amor. Hacedme perfectísimo amante y apóstol de vuestro amantísimo Corazón.

Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío
Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío
Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío

Dulce Corazón de María, sed la salvación mía
Dulce Corazón de María, sed la salvación mía
Dulce Corazón de María, sed la salvación mía

San José, ruega por nosotros